

Era tan orgulloso que la joroba le había salido por delante.

—o—

Antes de salir hacia el fin de semana, los automovilistas deberían levantar el brazo y decir aquello de «los que van a morir os saludan».

—o—

Las gallinas, cuando beben, rezan al estilo mahometano.

—o—

Como las señoras llevan esos relojes tan pequeñitos, resulta que luego no tienen tiempo para nada.

—o—

Hay quien no tiene una palabra dulce ni cuando saborea un caramelo.

—o—

El desierto es la playa de un mar de vientos.

—o—

Decía que hablaba con el corazón en la mano y la tenía vacía; a lo peor era que no tenía corazón.

—o—

Los tejados son los parques primaverales de los gatos.

—o—

Hay unas estrellas parpadeantes que son los heliógrafos de los extraterrestres.

—o—

Sacaba la barra de labios como si fuera a meter una bala en la recámara del revólver.

JOSE CANAL

EN RECUERDO DE UNAMUNO

## CABALLERO DE LA MUERTE

(Elegía ardiente)

Atravesado te ha  
de parte a parte, buída,  
certera, urente, inflexible,  
la pena que inmortaliza;  
de fuera le tiembla el asta,  
por dentro sangra escondida.

Te mana dudas la abierta  
llaga que no cicatriza,  
de aquella fe, sin retorno,  
por tanto volar perdida...

¡Ay, don Miguel de Unamuno:  
Quijote de la Agonía!

Sobre el teso, en la Glorieta,  
la Armuña tu mente briza,  
pone en tu testa de fuego,  
Gredos, su nieve encendida.

Mientras la tierra te embae  
y el alto cielo te incita,  
la vida te talla en sombras  
y la muerte en llama viva.

Te sangra dudas calientes  
la llaga que te da vida...

¡Ay, don Miguel de Unamuno:  
Quijote de la Agonía!

Doradas piedras de ensueños  
que a tu voz se ruborizan,  
dan marco a las paradojas  
del ansia que te cautiva.